

viento y marea como metrópoli y los romanos estaban seguros de que, desde allí, se podía restaurar la autoridad imperial. Libres del ataque de los lombardos, desaparecido el Senado, el Pontífice Gregorio Magno, sustituyó entre los siglos VI y VII la autoridad bizantina que quedaba, se alió con los francos, reivindicó Roma y Rávean y con la ayuda del emperador Carlomagno, impuso el poder temporal de los Papas, se hizo coronar y la convirtió en el centro del Occidente cristiano.

Santuario de la Cristiandad

Trancurrido el tiempo en que Roma estuvo bajo el poder de los señores feudales con graves conflictos entre el Pontificado y el Emperador Odón I, en 1075 Gregorio VII se opuso a las ingerencias del Imperio en los asuntos de la Iglesia. Sin embargo, el pueblo llegó a volverse contra el Papa en 1143 y se impuso una comuna que le reconocía "por la Paz y la Concordia". Tras la lucha entre los poderes civiles y el Clero, más el fracaso de las Cruzadas que convirtió la ciudad en Santuario de la Cristiandad, se impuso un período de paz.

Algo conmocionó a Roma cuando los Papas empezaron a principios del siglo XIV a exiliarse en Aviñón (Francia) pero siempre esperó su regreso y cuando cesó el gran Cisma de Occidente y se produjo la vuelta definitiva de los Pontífices y el restablecimiento de su autoridad, dió comienzo el período de Renacimiento que haría confluír en ella a los más grandes artistas de la época. Sería imposible negar ante la evidencia que proclama la historia, lo mucho que la Iglesia hizo por convertir la desgarrada Roma en la Ciudad Eterna.

Durante su ausencia, la decadencia y el despoblamiento se habían apoderado de ella, El papa y el Colegio Cardenalicio se pusieron enseguida a trabajar, encauzando una política anticomunal y estableciendo un sistema burocrático que permitió gestionar durante el siglo XV la vida de los romanos, mediante consejos. Fue entonces cuando las grandes familias hicieron todo lo posible y hasta puede que lo imposible, por acercarse a la administración y a la Curia, esto es, a conseguir un puesto seguro y que les procurase buenas ganancias. Esto, por lo que se ve, ha ocurrido siempre y en todas partes.

Corte Pontificia y centro de cultura

Los Papas que eran príncipes, pro-



yectaron y lanzaron la política de las grandes obras y Roma se convirtió, al mismo tiempo que en Corte Pontificia, en centro principal de la Cultura y el Arte de Italia, al que acudían unos llamados por la Curia y otros por propio impulso, los mejores artistas del Renacimiento, para embellecerla con sus obras grandiosas, que la convertirían en una "ciudad esplendor".

A pesar de ello, en 1527, el ejército del emperador Carlos I de España, protagonizó el famoso "saco" cruzando el Tíber y haciendo que el Pontífice se encerrase en el Castillo de Santangelo. Murieron 4000 personas y el pillaje se prolongó durante varias semanas. El Emperador tuvo que ruborizarse, pero lo disimuló como pudo y no quiso que la victoria se celebrase. En el año 1529 firmó con el Papa Clemente VII un tratado de paz.

Dicen que los romanos no lo perdonaron nunca y aún hoy, por lo que he podido comprobar, algún guía turístico de los Museos Vaticanos lo malrecuerda. Durante el pontificado de Pablo III los mecenazgos volvieron a favorecer la prosperidad de la ciudad y el resurgimiento del arte. La Contrarreforma volvió a restar importancia a Roma, pero el Pontífice continuó gobernando y la Curia y la nobleza mantuvieron sus privilegios.

Siguió también la activa política artística, favoreciendo la cultura y su

expansión, aunque no se podía negar que había tantas familias pobres que superaban en número a las nobles y poderosas, que Roma bien podía llamarse la ciudad de la miseria y la grandeza.

Ciudad abierta, ciudad eterna

Napoleón quiso dominar Roma, convirtiéndola en una provincia de su Imperio y en 1808, las tropas francesas ocuparon la ciudad desmantelando su administración. Cuando los franceses fueron definitivamente echados, se anexionó al plebiscito y fue proclamada capital del reino italiano. Después de la marcha sobre Roma del año 1922 el régimen fascista se instaló en el poder y siete después después, mediante los acuerdos de Letrás, en el estado se reconcilió con la Iglesia y se creó el Estado vaticano.

Declarada ciudad abierta durante el II Guerra Mundial, conservó como pudo y a pesar de todas las dificultades, sus riquezas artísticas, aunque la ocupación nazi destruyó todo lo que pudo. En junio de 1944 fue liberada por las fuerzas aliadas y en 1957 se firmó el Tratado de Roma. En 1950 y 1957 se celebró Jubileo del Año Santo y en el Concilio Vaticano II (1962-1965) la Ciudad Eterna se situó en primer plano del mundo.

ISABEL MONTEJANO